

República de Chile

Ministerio de Relaciones Exteriores

Embajada en Caracas

EJEMPLAR No. 1 HOJA No. 1 -

E. CARACAS RESERVADO No. 453/98

OBJ: Fuertes comentarios prensa con-
tra Gobierno Chile.

REF: Campaña antichilena.

OFICINA DE PARTES
00119
AGU 78
1050

SECCION SECRETARIA

*Di. 12/12/78
Copia de W.
Fdo. (SUBSEC)*

CARACAS 17 DE agosto DE 1978

DEL EMBAJADOR DE CHILE EN CARACAS

AL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES (DIBILAT)

1. - A raíz de los últimos acontecimientos relacionados con la decisión del Gran Jurado norteamericano donde se ventila la muerte del señor Orlando Letelier, la prensa local ha publicado fuertes ataques contra nuestro Gobierno a grandes caracteres.

2. - El semanario "Resumen", en la edición de esta semana, consagra algunas páginas para referirse al asunto. En una de ellas, bajo título "Las presiones sobre Resumen... ¿y quién tenía razón?", hace un recordatorio de lo que la revista publicó al momento de producirse la muerte de Letelier y de las consecuencias que aquella publicación tuvo en círculos de la Embajada de Chile en Caracas.

En otra de sus páginas, el semanario en cuestión publica una información en la cual señala que - conforme con los antecedentes que se cuenta acerca de como se produjo la desaparición del ex-Ministro allendista - habría sido el propio General Pinochet quien habría dado la orden de actuar a los oficiales chilenos que aparecen sindicados en el crimen de Letelier.

Al propio tiempo, la revista "Resumen" reproduce en su hoja final, las cartas intercambiadas por esta Embajada y el Director de la Revista en aquella oportunidad. También, publica una misiva que enviara el Sr. Radomiro Tomic, relacionada con el mismo tema.

3. - Por su parte, el último número de la revista "Semana", en un artículo intitulado "Horror de Chile: El Encapuchado dió la cara", reproduce una supuesta confesión hecha por el chileno Juan René Muñoz Alarcón, quien habría entregado - según el articulista - un testimonio de sus crímenes a la Iglesia chilena.

CON ANEXO

RECEIVED	
SECRETARIA EJECUTIVA	
D.F.T.O. DE SEGURIDAD	
Distribución de: <u>1</u> fotocopia(s)	
Expedido por el Sr. <u>CARMEN</u>	
Código: <u>5-EXT.</u>	
Fecha: <u>4/9/78.</u>	
Asunto: <u>Valle...</u>	
Firma Jefe de Oficina: <u>[Signature]</u>	
Firma Expedidor: <u>[Signature]</u>	



LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS FORJADOR DE LA PATRIA


4. - Los periódicos no se han hecho eco de estos artículos. Se han limitado a reproducir despachos cablegráficos provenientes de Santiago y Washington, destacándose entre ellos los firmados por los periodistas William F. Buckley y James Neilson.

5. - Como US. puede apreciar, se advierte un recrudecimiento de la campaña contra nuestro Gobierno. Me temo que esta se vea acentuada durante el mes de septiembre cuando se cumpla un nuevo aniversario de la muerte de Orlando Letelier y el Gran Jurado de los EE. UU. solicite a través de la Embajada americana en Santiago la extradición de los militares chilenos, circunstancia de la que seguramente esperan obtener el máximo provecho los detractores de nuestro Gobierno que habitan en Venezuela.

También, es fácil prever que la situación se complicará en atención al momento político que se vive en este país. Los exiliados desplegarán sus máximos esfuerzos por conseguir actitudes condenatorias de destacados políticos e intelectuales venezolanos. Será un buen momento para medir el grado de aproximación que existe en la actualidad entre tales grupos y los sectores gubernamentales de este país.

6. - Acompaño como anexo al presente oficio, las informaciones y artículos a que he hecho mención.

Dios guarde a US.


Rigoberto Díaz Grónow
Embajador



PCG/mtv. -

DISTRIBUCION :

1. - Dibilat, con anexo
2. - Of. de Partes
3. - Diplan, info con anexo
4. - Dinex, info con anexo
5. - E. Caracas archivo. -



EL HORROR DE CHILE: El "Encapuchado" Dió La Cara

- * Antes de ser asesinado, el famoso "encapuchado del Estadio Nacional", entregó a la Iglesia chilena un testimonio de sus crímenes.
- * Se llamaba Juan Muñoz Alarcón, y era miembro del Partido Socialista. Su acusación lleva nombres y apellidos.

○ VICENTE VALERGO

TESTIMONIO

"Fue hacia el 20 ó 25 de septiembre. Apareció un individuo con una tela de saco hasta las rodillas y dos hoyos a la altura de los ojos. Nosotros estábamos en las cabinas de los jugadores. Nos miró uno por uno y sacó afuera cinco o seis que eran socialistas. A los que se llevó no los volvimos a ver. Por suerte a mí no me sacó". (Oscar Weiss, ex-director del diario La Nación, refugiado en Frankfurt).

"Fui detenido el mismo 11 de septiembre, y me llevaron al Estadio el 16. Unos días más tarde, estábamos los prisioneros divididos en dos grupos: unos en los vestuarios de los jugadores, y otros en los pasillos internos. No podíamos salir al sector de las gradas, nos vigilaban con ametralladoras. Pero un día muy bonito, de sol, nos dejaron salir. Era una gran cosa, porque nos autorizaron a sacarnos la ropa, lavarla y ponerla a secar. Con unos amigos nos tendimos en los asientos. De pronto llegó un grupo de militares y comenzó a golpearnos con los fusiles. Nos hicieron sentar en la primera fila, éramos unos doscientos. Por los pasillos comenzaron a salir más grupos de 150 a 200 personas. Cuando estábamos todos sentados, por la puerta principal entró un hombre encapuchado, seguido por tres soldados con ametralladoras. El tipo empezó a caminar, se paraba mirando a la gente. Cuando señalaba a alguno,

los soldados sacaban al indicado a culatazos hasta el centro de la cancha. En total fueron unas cien personas, a las que no volvimos a ver". (Ernesto Rojas, ex-prisionero y refugiado en Alemania).

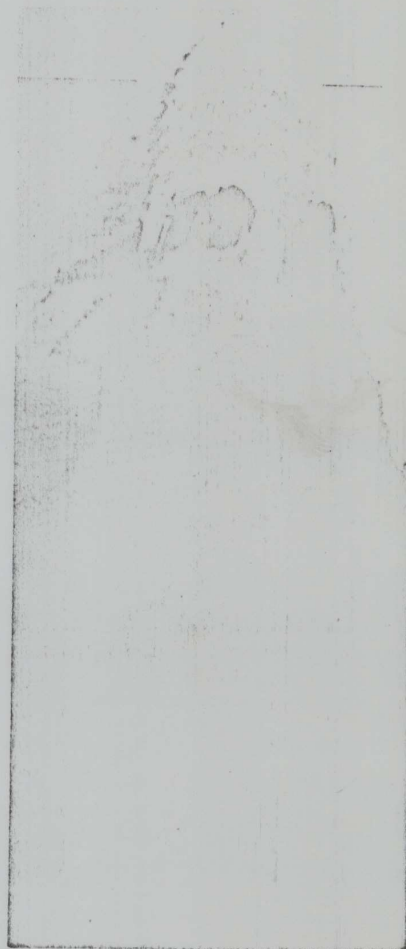
LOS HECHOS

El tristemente célebre "encapuchado del Estadio Nacional", a casi 5 años de sus "hazañas", finalmente dio la cara. Se llama (se llamaba mejor dicho) Juan René Muñoz Alarcón.

El 24 de octubre de 1977 fue encontrado torturado y asesinado, en las afueras de Santiago de Chile. Nadie se hubiera enterado de nada, si Muñoz Alarcón, en un póstumo y desolador rasgo de humanidad, no hubiese dejado grabado en manos de la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica, el testimonio de sus delaciones y crímenes.

Y el régimen chileno no podrá argumentar esta vez, que la confesión es una maniobra del "marxismo internacional". Esta vez hay nombres y apellidos, direcciones y rostros. Y por si esto fuera poco, está el aval de la Vicaría de la Iglesia Católica.

Pero lo dicho hasta ahora es solo un juego de niños comparado con lo que sigue en el relato. Hay más... mucho más, en la confesión de Muñoz Alarcón. Ex-socialista, ex-dirigente de la Central Unica de Trabajadores, ex-



Muñoz Alarcón, encapuchado, acusaba a sus ex-compañeros.

integrante de la Confederación de Trabajadores del Cobre.

Después del golpe militar, comenzó su revancha, señalando a sus antiguos compañeros en el Estadio Nacional, en las calles y en las plazas de Santiago.

Pero cometió un error. Un remoto signo de dignidad hizo que protegiera al dirigente socialista Miguel Plaza, negándose a reconocerlo. Sin embargo,

uno de los tantos archivos, se encontró una foto de él y Plaza juntos. Para lograr el perdón fue mucho más allá de lo que él mismo supuso. Interrogó, delató, torturó... hasta que solo fue un storbo del que había que librarse.

Así apareció muerto en las afueras de Santiago. Ahora, a la distancia, uno comprende que Muñoz Alarcón ya estaba muerto antes de morir.

Las muertes de los compañeros que el mismo había delatado, seguramente se despegaban de su conciencia. Y usó purgar su culpa con un testimonio plagado de atrocidades. Su muerteataba de mucho antes, cuando coru dedo selló la suerte de todo un pueblo.

LA CONFESION

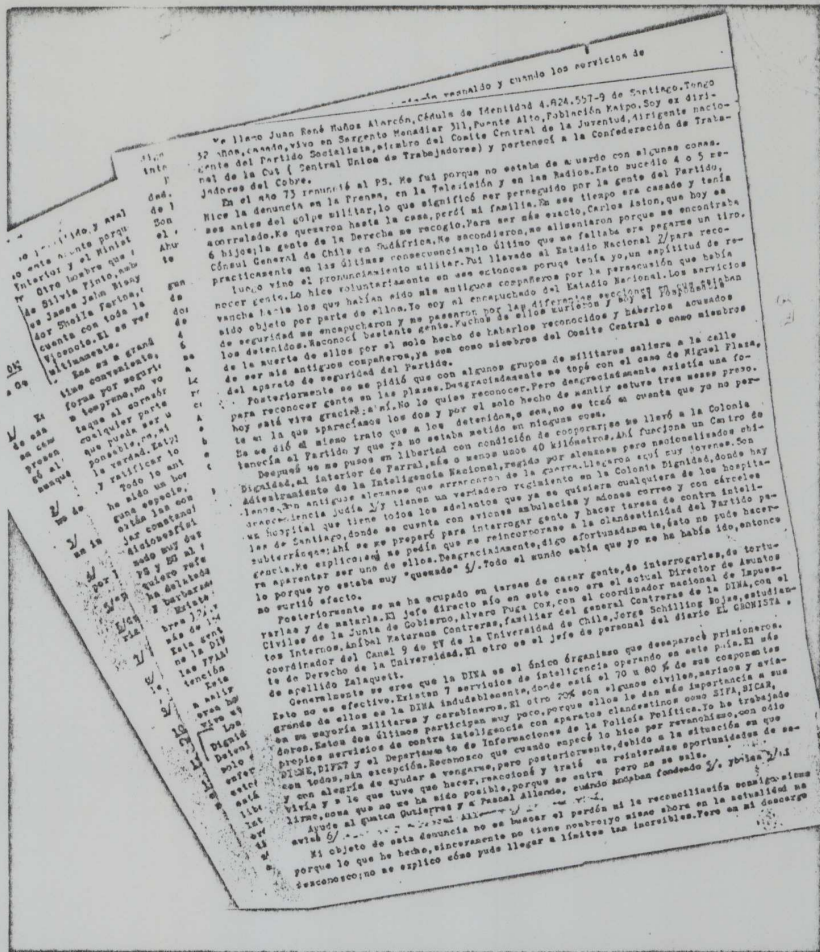
"Me llamo Juan René Muñoz Alarcón, Cédula de Identidad No. 4.824.557-9, expedida en Santiago de Chile. Tengo 32 años, casado, vivo en Sargento Menadier 311, Puente Alto, Población Maipo. Soy ex-dirigente del Partido Socialista, miembro del Comité Central de la Juventud, dirigente nacional de la Central Única de Trabajadores, y pertencí a la Confederación de Trabajadores del Cobre.

En el año 1973 renuncié al Partido Socialista. Me fui porque no estaba de acuerdo con algunas cosas. Hice la denuncia en la Prensa, en la Televisión y en los Radios. Esto ocurrió 5 ó 6 meses antes del golpe militar, lo que significó ser perseguido por la gente del Partido. Me quemaron la casa y perdí mi familia. En ese tiempo era casado y tenía seis hijos; la gente de la derecha me recogió.

Para ser más exacto, Carlos Aston, que hoy es Cónsul General de Chile en Sudáfrica. Me escondieron y me alimentaron, porque me encontraba prácticamente en las últimas consecuencias; el único que me faltaba era pegarme un tiro.

Luego vino el pronunciamiento militar. Fui llevado al Estadio Nacional a reconocer gente. Lo hice voluntariamente en ese entonces, porque tenía yo un espíritu de revancha hacia los que habían sido mis antiguos compañeros por la persecución que de que había sido objeto.

Yo soy el encapuchado del Estadio Nacional".



Copia del testimonio entregada a la Iglesia chilena.

SINTESIS DE LA CONFESION

Incapaz de soportar el castigo, acepta seguir delatando. Es llevado a la Colonia Dignidad, un centro de adiestramiento y tortura regentado por emigrantes alemanes. Allí recibe una preparación intensiva bajo las órdenes directas -asevera Muñoz Alarcón- del actual Director de Asuntos Civiles de la Junta, Alvaro Puga Cox.

Otros implicados, según el testimonio, eran el Coordinador General de Impuestos Internos, Aníbal Maturana Contreras (pariente del general Manuel Contreras de la DINA), Jorge Schilling Rojas, coordinador del Canal 9 de la Universidad de Chile y el Jefe de Personal del diario El Cronista, apellidado Zalaquett.

Asimismo Muñoz Alarcón revela uno de los muchos métodos empleados

para hacer desaparecer personas: "Cuando detienen a un hombre, por ejemplo, digamos que caigo yo, Juan Muñoz Alarcón, ellos hacen una chapa y le colocan Francisco López Aguirre. Por eso, cuando se hacen los Recursos de Amparo no se ubica el nombre, pero el hombre está detenido. Lo colocan toda su documentación y le colocan la chapa."

En algunos casos, figuran saliendo del país; han sido llevados a la Argentina y devueltos en avión. Otras veces le hacen una chapa a un hombre de la DINA y sale con documentación oficial de ese hombre. Queda registrada oficialmente su salida del país y luego lo ejecutan".

"En su cuartel general clandestino de la calle Ahumada 312, 6o. Piso, la DINA controla prácticamente todo el tráfico de oro. El 90 por ciento de las compra-

ventas de oro de Santiago son propiedad de la DINA”.

Según la denuncia de Muñoz Alarcón, el Escuadrón de la Muerte chileno, está dirigido por el capitán Rolando Larrena, oficial de artillería: “Este hombre mantiene contactos con los servicios de inteligencia brasileños, argentinos y uruguayos, quienes actúan indiscriminadamente dentro del país.

Su labor es cazar prisioneros en el exterior y traerlos para acá. Aquí se termina, se intercambian prisioneros, todo permitido y avalado por el Presidente de la República —afirma Muñoz Alarcón— que es el jefe directo de todo esto, por cuanto el jefe de la DINA le responde directamente a él”.

“Por encima de él, la CIA controla la represión a través de sus principales agentes en Chile —según Muñoz Alarcón— los esposos Daniel Galleguillos y Silvia Pinto. Quien los dirige es James John Bisayton —asegura Muñoz— de la Embajada norteamericana y la secretaria chilena del Embajador, Sheila Fortna, con un colaborador inmediato que es un ex-socialista como yo: Hugo Vicencio”.

“Dignidad, Colina y Peñalolén son los lugares establecidos para esta categoría de presos “desaparecidos”. Las mujeres están en San José de Maipo, donde van los enfermos de pulmón. Los que tienen la suerte de pasar a la categoría de presos “oficiales” son trasladados al campo de concentración de Cuatro Alamos”.

“El único servicio que fondea (esconde) y quita los presos a la DINA es el aparato de contra-inteligencia de las Fuerzas Aéreas de Chile, que destruyó casi totalmente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ayudada por el famoso comandante Raúl, cuyo nombre real es Raúl Romo”.

“El objeto de esta denuncia no es buscar el perdón ni la reconciliación conmigo mismo, porque lo que yo he hecho, sinceramente, no tiene nombre. Yo mismo, en la actualidad, me desconozco. No me explico cómo pude llegar a límites tan increíbles”.

“Sé que mi fin está próximo, porque cuando uno no sirve, mejor es dejarlo silenciado que hablando. Estoy dispuesto a ratificar ante notario o ante los tribunales, para que se termine la injusticia en este país, y que cuando un ciudadano salga a la calle, salga con la tranquilidad de que va caminando por

un país libre, y no con el miedo y el terror que lo están acechando en la esquina, porque un vecino lo acusó de comunista o de socialista”.

Juan Muñoz Alarcón intuyó su futuro... y no se equivocó. Lo encontraron torturado y asesinado por diecisiete pu-

ñaladas, en una solitaria calle de la periferia de Santiago.

Pero por su testimonio, no hay dudas que él había muerto antes... junto con todos los que había señalado cuando era el “encapuchado del Estadio Nacional”. □



CHILE

Fras la doble destitución del general Leigh, la arrestación del general Contreras, ex director de la DINA. Objetivo: desahogar a Pinochet ante la opinión interna y exterior.

ésimo estratega militar, deplorable político, Pinochet no desconoce, sin embargo, los imperativos del instinto de conservación, del que están provistas todas las especies animales. Ese instinto primitivo le está moviendo a una operación de salvamento: lanzar lastre por la borda cuando la nave da muestras de cargar un peso excesivo.

En las operaciones al respecto: la doble destitución del general Leigh, como jefe del arma de la Aviación y como miembro de la Junta Militar, y el arresto del general Contreras, ex director de la siniestra DINA, que a la luz de las investigaciones de la justicia norteamericana aparece claramente identificado como responsable directo del asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier. Con el fin supremo de salvar su posición personal, Pinochet está dispuesto, dentro de la normal línea de conducta de todos los dictadores, a sacrificar cuanto sea necesario para impedir la caída personal.

El arresto del ex director de la desaparecida DINA, especializada en interrogatorios a cualquier precio, no debe extrañar demasiado. Ya con bastante antelación, Pinochet decretó la clausura de la DINA, con el propósito de que dicho organismo desapareciera, al desaparecer, todo el peso del soborno de los innumerables crímenes políticos de la dictadura de Santiago. Desde ese momento, la posición personal del jefe de la Dirección de Inteligencia, el general Juan Manuel Contreras Púlvada, estaba seriamente amenazada. Cuando Washington llega ahora a la conclusión de que agentes de Pinochet fueron los autores del asesinato de Letelier en el centro de la capital americana, en 1976, el dictador chileno acepta las reclamaciones de la justicia americana en forma tal que parece decir que toda ha podido ser la obra de un subalterno -Contreras- sustituido con mucha anterioridad...

Cuando la DINA actuaba
según escritor tentado por las promesas

de un best-seller y contando con las capacidades requeridas para los libros sobre servicios secretos y organizaciones terroristas, será tentado por la idea de escribir la historia de la DINA. Entre los diversos capítulos posibles, habrá de ocupar no pocas páginas el relativo al asesinato de Juan René Muñoz Alarcón, un hombre de filiación socialista que aterrorizado por la DINA se convirtió en delator al servicio de la terrible policía de Pinochet.

El lunes 19 de junio último se informó en Chile que los tribunales de justicia habían ordenado cerrar el proceso que se instruiría por el asesinato de Juan René Muñoz Alarcón, de treinta y dos años, ocurrido en agosto de 1977. La decisión se toma en atención a lo dispuesto en la Ley de Amnistía para el aparato represivo del régimen dictada hace poco.

Ese mismo día, la revista mexicana "Proceso" publicaba la escalofriante confesión de Muñoz Alarcón, ex militante del Partido Socialista de Chile que luego trabajó para la Dirección de Inteligencia nacional pinochetista como delator y torturador. Muñoz Alarcón, según el mismo relata, renunció al Partido Socialista entre cuatro o cinco meses antes del golpe militar. Fue dirigente del Comité Central de la Juventud de ese partido, de la Central Única de trabajadores y perteneció a la Confederación de Trabajadores del Cobre.

La renuncia le provocó dificultades con sus ex camaradas y la derecha le dio apoyo a través del ex marino Carlos Ashton, actual encargado de negocios de Pinochet en Sudáfrica. Al producirse el golpe militar fue reclutado por los servicios de seguridad de la dictadura. Su primera misión fue ir al estadio nacional a reconocer gente que luego fue fusilada. El era el encapuchado de quien tanto se habló. Es responsable de asesinatos y desapariciones cometidas en su calidad de agente de la DINA, pero llegó un instante en que no pudo continuar con su macabro trabajo y decidió contar todo lo que sabía. Se sentía amenazado de muerte porque su rendimiento para la DINA ya no era el mismo y, por tanto, grabó una completa confesión que depositó en la Vicaría de la Solidaridad. En agosto se encontró su cadáver, con huellas de tortura, y la Vicaría procedió a entregar la confesión a los tribunales.

En el documento reproducido por la revista "Proceso", Muñoz Alarcón señala que después de actuar como el encapuchado del estadio nacional salió a recorrer calles y plazas con grupos de militares para seguir reconociendo gente. Su negativa a reconocer a una persona le significó meses de detención y lo pusieron en libertad a condición de cooperar. Lo llevaron entonces a la colonia Dignidad, al interior de la provincia sureña de Parral. Esa colonia pertenece a alemanes nacionalizados chilenos y en reiteradas oportunidades ha sido sólo denunciada como centro de torturas. Muñoz Alarcón señala que allí hay un sistema de regi-

miento, cuentan con el más moderno de los hospitales, aviones ambulancias, aviones correo y cárceles subterráneas. En Dignidad lo prepararon para que efectuara interrogatorios y tareas de contrainteligencia. Luego cazó gente, la interrogó, la torturó y la mató. Sus jefes directos eran el director de Asuntos Civiles de la Junta, Alvaro Puga Cox, y el coordinador del canal 9 de TV de la Universidad de Chile, Jorge Schilling Rojas. Cita también como jefes a Zalaquett, funcionario del diario oficialista "El Cronista", y al coordinador nacional de Impuestos Internos, Anibal Maturana Contreras, familiar del ex director de la DINA, general Manuel Contreras. Muñoz Alarcón indica que la DINA no es el único organismo responsable de la desaparición de presos políticos. El aparato represivo se completa con otros cinco servicios de contrainteligencia que son SIFA, SIOAN, DIENE, DIOER y el Departamento de Informaciones de la Policía Política, con todos los cuales trabajó. Participó en la desaparición de personas, algunas de las cuales se encontraban en colonia Dignidad en junio de 1977. En ese lugar y en esa fecha había allí 112 desaparecidos. Otros estaban en Penalolén, y en total era unos 145, los demás ya estaban muertos.

De acuerdo a esta confesión, la DINA tiene un aparato ejecutor comandado por Fernando Cruzat, quien usa como cuartel general una oficina de compraventa de oro ubicada en calle Ahumada, 312, sexto piso. Y Alarcón señala que el 90 por 100 de la compraventa de oro en Santiago está en manos de la DINA.

Esta entidad es dueña también de talleres de grabado y de fabricación de llaves, los más importantes están en calle Moneda, 1061, y calle Bandera, 121, en pleno centro de Santiago y es en esos sitios donde se detiene preventivamente. De ahí los presos políticos son llevados en ambulancia hacia el sector Tobalada, donde se encuentra el campo 4, pero ya se les ha cambiado el nombre y cuando llegan a ese o a otros lugares de reclusión tienen otra identidad y por eso jamás se logra determinar dónde están: su documentación verdadera se quema.

En los casos de los que se sostiene que han abandonado el país, lo que ha ocurrido es que los han sacado a la Argentina y los han vuelto a llevar a Chile. Y en cuanto a aquellos que se niegan a colaborar, se documenta con su nombre a un agente de la DINA, que es el que sale del país para que la salida quede registrada, mientras al preso se le ejecuta.

La DINA posee una amplia casa al lado del centro de torturas de villa Grimaldi; en esa casa, llamada también Dignidad, existe una central de radio que le permite comunicarse con sus agentes en todo el mundo. En junio de 1977 el 50 por 100 del cuadro de oficiales permanentes de la DINA trabajaba en el exterior, según señala Muñoz Alarcón, en tanto que elementos civiles los suplían en Chile.



Estos civiles dependen de Fernando Cruzat, ya mencionado, cuyo hermanastro es el capitán Sorge Zuchino, jefe del aparato laboral del regimiento Tacna de

Santiago. Ese aparato laboral es el encargado de la represión a los trabajadores. Secundan a Zuchino la jefe de personal de la industria

metalúrgica, Asa Ivonne Ríos Talledo, y Carmen Smith, gerente de personal de Cintac. Entre ellos manejan un ejército de soplones que delata a todo el que diga algo contra el régimen.

Pinochet, amonaza a nuestra democracia

La situación creada ante la conciencia democrática continental ante las acusaciones de la justicia americana contra la dictadura del general Pinochet con motivo de los resultados de las investigaciones acerca del asesinato de Letelier, replantea el deber de estudiar el peligro que representa para los países democráticos latinoamericanos la existencia del foco fascista de Santiago de Chile. RESUMEN abordó editorialmente el problema en su edición número 152 (3 de octubre de 1976), llegando a conclusiones que vamos copiar en esta hora en que el asesinato de un ex canciller vuelve a ser automáticamente actual:

Este atentado que entraña una descarada actitud desafiante de parte de sus autores, debe obligar a los gobiernos democráticos de América a reconocer de una vez por todas que quienes hicieron estallar una mortífera carga de dinamita para poner fin a la vida del ex canciller chileno, ven en tal suceso sólo un pequeño episodio que se inscribe en una operación de mayor alcance político y de mayor proyección histórica: dinamitar, de una vez por todas, la Democracia americana. Hasta que los gobiernos democráticos latinoamericanos no accedan al reconocimiento implícito y explícito de esta situación, se estará prestando ayuda, tan inconsciente como involuntaria, a una trágica conjuración que va fraguándose en la mente de los dictadores latinoamericanos, a fin de someter todo el subcontinente al régimen de opresión que impera en muchas Repúblicas.

La conmoción internacional desencadenada por el atentado que ha costado la vida de Orlando Letelier, presenta en Venezuela proporciones e implicaciones particularmente amplias, por razones de todos conocidas. La vida política del desaparecido líder democrático estuvo vinculada a Venezuela que levanta ante el mundo la bandera de una democracia representativa de hondo cauce constitucional, había logrado, en una hábil operación diplomática, la liberación de Letelier y su salida del país, con lo cual el ilustre dirigente democrático chileno confesaba haber contraído con la Democracia venezolana un profundo deber de gratitud que no ha resultado mera expresión cordial. En efecto, a la hora en que Letelier muere víctima de un atentado terrorista sobre cuya paternidad no existen dudas, su esposa ha solicitado que sea la tierra venezolana la que se abra para ser la

RESUMEN

ASESINATO A LARGA DISTANCIA



RESUMEN, octubre 1976.

morada póstuma del hombre caído en medio de la guerra, indeclarada pero efectiva, que libran, en el continente, las facciones que quieren hacer de América una fortaleza totalitaria y las caudalosas corrientes de opinión que luchan por el fortalecimiento y el desarrollo de la Democracia. A pesar de cuantas cortinas de humo puedan disimular esta situación de tácito enfrentamiento, el hecho es incontestable y obliga a reflexionar sobre la necesidad de defensa que plantea para la América democrática, y para Venezuela en primer término, esa situación amenazadora y desafiante de lo que, sin hipérbole alguna, puede y debe catalogarse como los pasos iniciales pero resueltos de una versión latinoamericana del fenómeno fascista.

Si alguna prueba fuera necesaria para testificar la sangrante realidad de este peligro y de esta amenaza, ahí está, ante nosotros, en la capital que fue cuna de Bolívar, el féretro que contiene los restos mortales de Orlando Letelier, que encontrarán en la tierra venezolana la paz definitiva, último homenaje a un hombre que vivió y murió entregado, en cuerpo y alma, al servicio de la Democracia y de la Libertad".

En junio de 1977 ya existía un escuadrón de la muerte comandado por el capitán Rolando Larenas, oficial de Artillería que mantiene contactos con los servicios de inteligencia argentinos, uruguayos y brasileños que también operan en Chile, porque intercambian prisioneros, no importa dónde los hayan detenido.

Muñoz Alarcón denuncia además a un equipo de la CIA dirigido por James Sohn Layton, funcionario de la Embajada norteamericana en Santiago, y por la secretaria chilena del embajador Sheila Fortnecon.

De ellos señala dos encargados de la CIA, la periodista Silvia Pinto, directora del diario oficialista "El Cronista", y su esposo, Daniel Galleguillos. Ambos desempeñaban su labor en la Embajada chilena en Buenos Aires cuando fueron asesinados el general Carlos Prats y su esposa. Este grupo cuenta con la colaboración del ex socialista Hugo Vicencio.

El fin invisible

El asesinato de Muñoz Alarcón constituye uno de los capítulos más tenebrosos de la historia de la DINA. El asesinato de Letelier constituye uno de los más audaces. Pero desaparecida la DINA y arrestado ahora el general que fue su director, la dictadura no cesa ni en sus procedimientos ni en sus objetivos. De todas maneras es innegable que a través de todo lo que ya revelándose sobre el régimen chileno queda más y más en evidencia la naturaleza fascista del mismo. La diferencia entre una dictadura clásica sudamericana y una dictadura de tipo fascista, es que mientras la primera se limita a anular políticamente a sus adversarios, la segunda se emplea sistemáticamente en la exterminación física de los mismos. Pinochet es el ejemplo más representativo. Ahora es de ue la opinión política del continente vaya advirtiéndolos sin olvidar que la dictadura fascista no se limita a actuar dentro de sus propias fronteras. De hecho, Pinochet amenaza a la democracia, sea cual sea el punto donde ella exista. El actual proceso de la justicia americana sobre el asesinato de Letelier no hará a Pinochet dar paso atrás, sino a utilizar un poco su actuación en orden a la represión dentro y fuera del país.

Evidentemente la actual situación -caída de Leigh con el consiguiente desmembramiento interior de la Junta, y arresto del general Contreras- son dos duros golpes para Pinochet. Pero sería pueril creerlo en crisis grave para su régimen. Las dictaduras, como el tigre herido, tienen larga agonía.

Las Caraotas de Pinochet

• VIRGILIO LOVERA



No se trata de hacer un chiste chabacano. Ni mucho menos de tomarse el pelo de modo poco elegante a quienes por muy justificados motivos adversan el gobierno del férreo dictador de la república suroccidental. Nos vamos a limitar a señalar un hecho que por su significación viene a poner en tela de juicio los cognomentos que a su capricho se viene otorgando el Ejecutivo y su primer personero. Entendemos que la reiteración de que Venezuela es un país de paradojas puede hacerse especiosa, pero también comprendemos que hay circunstancias que debemos poner de relieve para lección y escarmiento de quienes desde las alturas del poder están haciendo befa y escarnio de la democracia puesta a su discreción en virtud de un increíble proceso electoral.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez acaba de adquirir del gobierno de Pinochet 9.000 toneladas de caraotas. De ellas ya Corpomercadeo recibió 2.800 toneladas para atender según reza la información obtenida al través de "El Nacional" a las necesidades del "consumo diario de este rubro". Dicha noticia reviste características dramáticas. Más de dos mil millones invertidos en el Fondo de Desarrollo Agropecuario para que al fin y a la postre Venezuela se vea obligada a importar un fruto que tradicionalmente ha formado parte del régimen dietético de nuestro pueblo. Porque la caraota, además de ser entre nosotros un artículo de primera necesidad, es también un nombre de contenido simbólico en cuyo entorno ha girado gran parte de la temática criolla. Triste para los venezolanos es tener que aceptar que bajo la conducción de este gobierno ya no somos capaces ni de sembrar caraotas. Es como si a los argentinos del tiempo de hoy les resultara imposible sembrar mate. Pero por ese camino vamos, por el la frustración, por el del desencanto, por el del trauma. Afortunadamente ya faltan pocos meses.

El señor Presidente decía —y lo que es peor, lo continúa diciendo— que él quiere ser considerado como el Presidente campesino. Por esa espita se abrió un excesivo y a veces ordinario caudal de propaganda ordenada a convencer al pueblo la sensibilidad del actual Ejecutivo por la suerte de los trabajadores del campo. Se repite hasta el cansancio que es ahora cuando se ha invertido la mayor suma jamás soñada, con destino al medio rural. Se ha reiterado que es bajo este régimen cuando el campesino ha adquirido su plena dignidad. Ello hacía pensar que gracias a esos predicamentos el campo venezolano tenía que estar en condiciones de producir los artículos de consumo imprescindibles en la dieta del venezolano. Pero todo ha resultado un verdadero fiasco.

Nunca antes como hoy se había puesto en evidencia la tendencia sainetesca de unos gobernantes que en modo alguno han podido cumplir con el obligante compromiso de gobernar y administrar. Con lo del campo parecería que el señor Presidente quiere vestir los arreos de Emiliano Zapata, el caudillo rural de los oprimidos del campo azteca. Afortunadamente Venezuela no es México, ni AD es el PRI, ni Carlos Andrés Pérez es Zapata. Venturosamente para nuestro Presidente pues va sabemos el triste desenlace que tuvo el tránsito vital del célebre líder agrario. Pero, al parecer, se insiste en copiar cosas de fuera, señaladamente de México, como a la búsqueda de una hegemonía partidista garantizadora del predominio de AD entre nosotros. Afortunadamente todas estas consejas tocan a su fin. El próximo tres de diciembre hará las veces de triste epílogo para tanta pretensión infundada.

Estamos importando queso, maíz, café y caraotas. Y mientras tanto sigue la publicidad estridente del gobierno acerca de una pretendida gestión en el campo que haría las delicias de un Andrés Bello en trance resurrecto de escribir una nueva "Silva a la Zona Torrida". Estamos siendo espectadores inermes de una zarzuela que nos canta las delicias de un gobierno que se complace en el despilfarro, en la tolerancia de la corrupción administrativa, en la complacencia frente a la inmoralidad pública, en la más asombrosa de las incapacidades administrativas de que hayamos tenido noticia. Sin embargo, nada de eso importa. Importa, sí, y en alto grado, el continuar enervándose con el disfrute del poder por modo de un narcisismo, bonapartismo o mesianismo que ya están colmando la medida de nuestra gente.

Cuando vemos y oímos las cuñas de televisión y de radio emitiendo toda suerte de inexactitudes o de patrañas, relacionadas con el progreso de nuestros campesinos y con el bienestar de la zona rural no podemos por menos que ensayar un gesto de escepticismo. No se puede seguir jugando con la credulidad de un pueblo, no se puede continuar en una campaña de subterfugios y de engaños tratando de cohonestar lo que no puede ser cohonestado. Es por ese camino por donde hemos llegado al absurdo de una cruel ironía; comprando caraotas a una nación regida por un gobierno despótico sobre el cual caen cada día las más justas censuras en cuanto a la violación de los derechos humanos. Es como para reflexionar seriamente en cuanto a la quiebra de un gobierno dirigente de una democracia que está siendo traicionada. Venezuela, encarnada hoy en un sistema representativo, viéndose obligada, en virtud de la incapacidad hecha régimen, a adquirir caraotas de un país del sur donde imperan la arbitrariedad y el atropello. Hemos llegado al límite de lo improbable, cuando el actual equipo, oxidado en Miraflores, hace esfuerzos inauditos y fallidos para convencer al pueblo de que estamos viviendo una risueña Arcadía. □

22-SEMANA No. 524

... aceptados por la masa de chinos como hechos conocidos. Aun los muchos que ven a los militares como salvadores creen que es imposible dejar de lado todas las atrocidades co-

THE OBSERVER

Caracas: Lunes 7 de Agosto de 1978

El Alejamiento Necesario de Pinochet

James Neilson

Buenos Aires. — Los acontecimientos van estrechando un cerco en torno al general Augusto Pinochet, el dictador de mano de hierro que gobernó a Chile por casi cinco años ya.

Su incapacidad para decir lo que ocurrió a más de 600 personas que desaparecieron no dejando huellas tras de sí luego de setiembre de 1973, le está costando cara. Lo mismo ocurrió con la abierta hostilidad de muchos altos oficiales de las fuerzas armadas, entre ellos el que fuera jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Gustavo Leigh.

Y por encima de todo, está el asesinato del exiliado líder Orlando Letelier en Washington, en 1976; quizás Pinochet mismo no haya dado la orden de matarlo, pero su más íntimo amigo, el ex jefe de la policía secreta, general Manuel Contreras Sepúlveda, estuvo casi seguramente profundamente involucrado en el caso, y las cortes de justicia norteamericana están revelando más y más detalles del crimen.

Los movimientos políticos observan y esperan mientras Pinochet se debate por sobrevivir: es lo que ocurre especialmente con los demócratas cristianos, seguidores del ex presidente Eduardo Frei, que constituyen el más sólido y arraigado partido civil.

Si bien algunos de ellos son conscientes de que les cabe compartir parte de la culpa por la desastrosa cadena de acontecimientos que condujeron a la aventura marxista bajo el difunto Salvador Allende y la inevitable reacción militar, están comenzando a recuperar su confianza en sí mismos. El mismo Frei permaneció en Chile aún durante los días más negros de 1974 y 1975, denunciando públicamente los crímenes y equivocaciones del régimen militar.

Paradójicamente, fue el surgimiento de Pinochet como un líder genuinamente popular lo que llevó al general a su actual situación de dificultad. Alientado por una arrolladora victoria en el referéndum de principios de este año, sintió que podía asumir el riesgo de desmantelar una parte de la maquinaria opresiva que las fuerzas armadas habían construido a partir del golpe de 1973.

Pero debido a esta relativa libertad, muchas de las crueldades de pesadilla infligidas por el gobierno a sus enemigos después del golpe están saliendo a la luz. Vagos rumores de asesinato, torturas obscenas y campos de concentración son aceptados por la masa de chilenos como hechos conocidos. Aun los muchos que ven a los militares como salvadores tienen que ser incapaces de dejar de lado todas las atrocidades comi-
militar.

El gobierno Pinochet podría haber sobrevivido con todo esto si ya hubiera concluido. Después de todo, la extrema izquierda no tuvo reparos en torturar o matar a sus opositores tampoco. Pero aún no ha concluido gran parte de la tarea iniciada en los días posteriores al golpe, y entre las cuestiones inconclusas se cuenta ésta: ¿Qué ha pasado con 618 chilenos, en su mayoría militantes de izquierda, que desaparecieron cuando aún estaba en vigencia el estado de sitio?

Todos saben cuál es la respuesta real. La gran mayoría fueron asesinatos por los militares o la policía luego de sufrir malos tratos monstruosos. Pero el gobierno puede en realidad decir la verdad, o por lo menos parte de ella, cuando dice desconocerlo todo acerca de su destino. Muchas acciones anti-subversivas fueron realizadas por unidades especiales, que a veces incluían a derechistas civiles y actuaban con una base autónoma.

Dado que la extrema izquierda se había infiltrado en el aparato de seguridad, los antizquierdistas debieron adoptar algo similar a una organización de célula estilo guerrilla para hacerle frente. Esto es coherente tanto para la gente que se ocupó directamente de las muertes y la tortura, que estuvo dotada de cierta libertad de acción, como con la posición del gobierno, que no acepta la total responsabilidad de los hechos terribles que se hicieron en su nombre.

La explicación dada por el gobierno, luego de una serie de huelgas de hambre y manifestaciones de alcance mundial, fue formulada por el abogado civil Sergio Fernández, actual ministro del Interior de Pinochet. Según Fernández, "el gobierno no tiene información que demuestre que ninguna de esas personas fue arrestada, y por lo tanto rechaza totalmente la sugerencia de que aún podrían estar ocultas en manos de las autoridades".

Fernández sostuvo que muchos militantes izquierdistas usaban identidades falsas antes del golpe y que habrían pasado así fácilmente a la clandestinidad después de él. Algunos, dijo, podrían seguir en Chile clandestinamente, o incluso podrían haber muerto todos durante los cheques armados entre las fuerzas de seguridad y los militantes pro Allende cuando los militares tomaron el poder.

En algunos casos esto puede ser perfectamente cierto, pero nadie cree seriamente que esto pueda haber ocurrido a los 618. Los parientes y amigos de muchos de ellos, además, tienen evidencias para demostrar que fueron capturados por hombres armados.

El alejamiento de Chile de las formas dictatoriales fue en parte el resultado de las presiones externas, y en parte de la dinámica interna de muchos gómenes militares de América Latina. El gobierno de Pinochet se apoderó del poder en respuesta a la amenaza planteada por el marxismo revolucionario, y la igualmente peligrosa amenaza de una economía que se estaba encaminando hacia una evidente catástrofe.

Los marxistas fueron derrotados rápidamente. La economía exigió más tiempo para ser reparada, pero ahora se encuentra en su situación más saludable desde hace muchas décadas. La gran emergencia ha pasado, eliminando la justificación fundamental de los militares para permanecer en el poder.

Las presiones externas, especialmente por parte del gobierno de Estados Unidos, también fueron importantes. Las medidas económicas de las potencias del Occidente europeo, que se negaron a renegociar la deuda externa chilena, fueron, en el largo plazo, beneficiosas: en lugar de tomar más dinero prestado en los mercados mundiales, los chilenos comenzaron a devolver lo que debían.

No hubo efectos secundarios beneficiosos de la negativa norteamericana a vender armas, en cambio. Si bien el peligro de un ataque desde Perú está disminuyendo a medida que este país se hunde más en un abismo económico, el peligro de un ataque en el lejano sur por parte de una Argentina ahora agresiva y nacionalista, según temen los generales chilenos, está aumentando muy rápidamente. En parte para romper con el embargo de armas, Chile tomó ciertas medidas en el camino de la democracia.

Pinochet puede sobrevivir. Tiene considerable olfato político, y es el tipo de dictador rudo, macho y de humor basto que suele atraer a los latinoamericanos, incluidos los chilenos, para eterna perplejidad de los expertos internacionales. Pero sus enemigos se están fortaleciendo y sus tamarados de armas podrían decidir que debe ser lanzado a los leones para liberarse de algunas de las presiones que sobre ellos se ejercen.

THE OBSERVER

A view on

Letelier and Pinochet

Concerning the Letelier indictments, a few observations:

1) The auspices of the assassination of Orlando Letelier are — barring a conspiracy so comprehensive as to defy the licensed limits of the imagination — on the record. It was a Chilean operation, period. That is to say, the idea of killing Letelier originated in Chile, in the government of General Pinochet. Understandably, one meditates on the extent to which our attitude towards General Pinochet is affected by these revelations.

2) General Pinochet, from the beginning, vociferously denounced the assassination of Letelier and insisted that his government had nothing to do with it. He was half right. If one calls Pinochet a dictator, which it is reasonable to do, then he is for all intents and purposes "the government." But there are highly reasonable, indeed compelling grounds, for doubting that Pinochet had anything to do with the assassination; indeed, that he knew anything about it. When the President of Venezuela indirectly accused Chile of responsibility for the crime — on the occasion of memorial services for Letelier in Caracas — in October of 1977 — Pinochet publicly accused his Venezuelan counterpart of "ligeraza," a disparagement only barely on the safe side of protocol in exchanges between chiefs of state. Pinochet is too crafty to have spoken so provocatively about the innocence of Chile, if he had not believed it.

But most important, what we know about the killing of Letelier we know not merely thanks to the sleuthing of our FBI. There was a critical moment: when the United States government requested Pinochet to extradite Michael Townley, an American citizen resident in Chile. Townley was ushered out of Chile — on Pinochet's instructions. Townley was indisputably the trigger, having proved to be the only talkative link to Chile. The trigger



by William F. Buckley, Jr.

man, Suarez, was the Gordon Liddy in the affair. Although he was promised immunity from prosecution, he clammed up and spent eleven months in jail in Florida, getting out only when the grand jury's life expired. Now he is a fugitive from justice. It was certainly a cosmopolitan enterprise. The man who planted the bomb was an American. The man who detonated the bomb was a Cuban. The man who initiated the enterprise were Chilean.

3) What is General Pinochet now expected to do? It will come as something of a shock to many Americans that the Chilean judiciary is by no means entirely a creature of Pinochet, notwithstanding that Pinochet can in most situations be called "the government" of Chile. The Chilean court has overruled decisions of the executive before, and the executive has yielded.

The United States government has requested Chile to extradite the three relevant Chileans, including a former head of Chilean intelligence, DINA. Now the probability that any government anywhere would permit the extradition to another country of the present or former head of its intelligence agency is, quite simply, remote. I doubt that we would extradite Admiral Turner to, say, Mexico, even if he were held responsible for the eruption of Popocatepetl.

But the political question aside, there is a serious legal

question. Under the relevant treaty, which dates back to 1900, a Chilean is extraditable for the offense of murder, but not if the act was "political." Clearly the murder of Letelier was political. But the non-discriminatory Townley planted a bomb that murdered not only Letelier, who was driving the car, but his American secretary sitting in the front seat. The U.S. could ask to apply the provisions of the 1900 treaty against the conspirators on the grounds of the murder of the non-political partner. But here there are supplementary complications, because a conspiracy to commit a crime, as distinguished from the commission of a crime, is not a crime under Chilean law.

What we are saying is that extradition, in the circumstances, cannot either be predicted, or even demanded with any confidence. What, then, can General Pinochet do to enhance his credibility, and to atone for the gruesome crime authorized by his associates?

4) Pinochet has put the three defendants under military detention. Surely a satisfactory solution would be to try them in Chile, and — if found guilty — mete out the maximum penalty. This would presumably require the cooperation of Michael Townley. This could be arranged — the suggestion is serious — by television. That is to say, he could give his testimony — fluent in Spanish) before the military court, submit to cross examination by the attorneys for the defense, and a conclusion could be reached without the unmanageable logistical problem involved in trying to get Townley safely into Chile and out.

General Pinochet has domestic problems to be sure. But if he desires that the outside world should take seriously his previous statements about his determination to help track down the killers of Letelier, he has now the opportunity to prove his sincerity.

